

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 246

Valencia, 5 de Octubre de 1937

María Carbonell, 2

Sobre el hierro y el fuego

Todos a merced de dos

Dos hombres que se creen poseedores de fuerza suficiente para imponer su voluntad a Europa, se han reunido para adoptar acuerdos, que todavía son desconocidos por los representantes y gobernantes de otras Naciones, en que se espera con ansiedad el resultado de la entrevista. Si los Dictadores acuerdan cesar en su política de conquista y de irrupción armada en otros países, la paz internacional durará más o menos tiempo, durante el cual podrán ser encontrados medios de hacerla permanente. Si, por el contrario, los conferenciantes deciden una alianza guerrera decisiva, contra la voluntad de todos los pueblos, incluso, acaso, los suyos, entonces la guerra sería inevitable y una conflagración europea supondría el sacrificio de millones de seres humanos, la destrucción de las ciudades más florecientes, la ruina económica de los beligerantes y el derrumbamiento de toda una Civilización que ha costado el esfuerzo de muchas generaciones de pensadores, de trabajadores, de industriales, de comerciantes y de cultivadores de todas las Ciencias de experimentación y análisis.

En toda persona que no haya perdido por completo el perfecto equilibrio mental, tiene que rebelarse la conciencia contra tan abominable absurdo. Eso de que millones de existencias de seres indefensos, cientos de ciudades que son verdaderos emporios de riqueza y saber, la paz y prosperidad de los campos más florecientes y ubérrimos, la riqueza creada por muchos siglos de labor y desvelo y hasta la confianza en el porvenir y la esperanza en una Suprema Justicia, que consuele, aunque no sea más que con su remota posibilidad, las desdichas terrestres, todo ello dependa del gesto de dos hombres solos y de su estado fisiológico en un momento dado, que puede ser de tranquilidad o de agitación, de razonamiento o de iracundia, de conciencia o de soberbia intransigente, repugna a todo pensamiento honrado. Se dirá que ello o algo parecido ha ocurrido siempre y que no en vano la Historia que se ha enseñado en escuelas y cátedras ha sido la de los Reyes, conquistadores y caudillos. Ellos solos han decidido de la suerte y de la vida de los demás nacidos de madre. Por hipérbola que parezca la frase que atribuye un cambio radical en la marcha del Mundo a la corrección y belleza de la preciosa nariz de Cleopatra, ello es que, desde el comienzo de los siglos, la Humanidad ha estado a merced de uno o varios despotas, que pudieron muy bien hallarse ebrios al dictar sus mandatos, como aquel tirano incendiario, al cual decía un esclavo condenado por él a ser devorado por las fieras núbidas en el Circo: «Apelo al mismo Nerón antes de cenar».

El sano juicio de un solo hombre, en gran parte, de su estado de salud y su funcionamiento cerebral en aquel instante. Todos los psicólogos, desde Maudsley hasta Croce y los fisiólogos, desde Claude Bernard a Ramón y Cajal, han justificado el dicho popular de que «del genio a la locura no hay más que media vuelta de una clavija». Dejar en momentos críticos y trágicos, la decisión de asuntos trascendentales al arbitrio de un solo hombre o de dos, es abandonarla a merced de sus hígados, de sus glándulas endocrinas, de la perturbación posible de sus fibras nerviosas y neuronas cerebrales y hasta de la irritación de su médula; y, cuando de lo que han de decidir es de la suerte de toda la Humanidad y de la conservación o destrucción de todo lo creado por la Naturaleza y por los hombres, entonces el absurdo y la iniquidad son tan grandes que superan en

irracionalidad a todas las maldades cometidas a través de los siglos en el planeta.

¿Qué podemos concluir de aquí sino que las Monarquías absolutas, las Dictaduras y todas las formas de la tiranía son incompatibles con los principios de humanidad y de razón? No es preciso comentar a Alfieri, ni a De la Boetie, ni a Erasmo, ni a los grandes defensores de las Democracias; basta la experiencia dolorosa de las guerras pasadas y de las actuales, la miseria universal, cuando el maquinismo prometía centuplicar la producción hasta hacer que nada necesario faltase al más humilde. Es suficiente pensar lo que puede suceder en el Mundo si Hitler y Mussolini, ciegos de ambición o guiados (vamos a suponerlo) por un concepto noble, pero equivocado del patriotismo, se obstinaban en amenazar a todas las Naciones con la guerra implacable y con la imposición de doctrinas que podrán a ellos parecerles justas y sabias, pero que pugnan abiertamente con los sentimientos de los otros habitantes del Globo.

Estas consideraciones han sido las que han ido creando en todas partes el amor entrañable a la Libertad y a los principios democráticos. En una Nación que tiene un Código fundamental, una Constitución racional, no se deja a un solo hombre la facultad de hacer, por sí solo, la paz y la guerra. Es absolutamente necesario que no pueda ser declarada sin el asenso y consentimiento expresamente declarado, de todos los organismos sociales y luego de consultar a la Sociedad de Naciones o a un organismo análogo, pero desprovisto de partidismos y de miras egoístas, es decir en el cual estén representados, no sólo los Gobiernos, sino las Sociedades humanas. Es urgentísimo evitar que, cuando los Dictadores hablan tenga todo el Mundo aterrado que estar pendiente de su humor bueno o malo y de sus particulares conveniencias. Hay que romper la espada macedónica y desatar, pacientemente, los nudos de Gordios. Por interés y por decoro de la Humanidad es preciso que la palabra de uno o dos caudillos militares no ahogue el grito desparrador de muchos millones de madres.

Cuando la guerra reducía a la esclavitud y a la miseria a un pueblo o a varios; pero dejaba en pie los valores que podían rehacer lo destruido, ya era inaceptable que ella fuera impuesta porque Alejandro no quería ser menos que su padre Felipe o porque Bonaparte deseaba ver cenida su frente con diadema imperial. Hoy que lo que peligra es la riqueza universal, el Progreso material y moral y la existencia, no sólo de las hembras, sino de los niños, que son la promesa de una vida mejor; hay que arrancar, pronto y sin vacilaciones, el poder de hacer la guerra a los Dictadores. De otra suerte si las Naciones reunidas no lo hacen virilmente hoy, tendrán que llorarla amarga y plañideramente mañana.

ANTONIO ZOZAYA

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

EN CUARTA PAGINA:

Para la retirada de los combatientes "no españoles,"

Ayuntamiento de Madrid

COMO

represalia
contra la po-

blación de La Línea,
el ex general Queipo
de Llano prohíbe la
entrada en dicha ciudad
de artículos ali-
menticios

GIBRALTAR, 30 de septiembre. — El general Queipo de Llano acaba de decretar el cierre de las aduanas situadas en la frontera de la zona española, para impedir con ello que se importen mercancías de Gibraltar, y privar a los habitantes de La Línea de los principales artículos alimenticios, los cuales no pueden recibir sino de aquella ciudad.

Esta medida ha sido tomada, como represalia por la actitud de los habitantes de La Línea, los cuales no cumplieron ayer las órdenes dictadas con motivo de la llegada a dicha localidad de la hermana de Queipo de Llano.

En efecto, no obstante esas órdenes, el general y su hermana tuvieron la más fría acogida; sólo acudieron a saludarles las autoridades militares, los falangistas y un ínfimo número de vecinos que lograron agrupar los falangistas amenazándoles con la cárcel, si se negaban a ir.

Dieciocho batallones del ejército regular italiano, a España

VENECIA, 30. — El coronel del 71 Regimiento de infantería reunió a los soldados, y, después de una breve alocución, invitó a salir de las filas a quienes desearan marchar a España. Nadie se movió. El coronel dijo entonces que volvería a reunir al regimiento cuando el mando superior le comunicase el número exacto de efectivos que debía de entregar a la unidad que el Cuerpo del ejército de Verona está poniendo en pie de guerra para enviarla a España.

Hasta ahora, han salido para Nápoles dieciocho batallones del ejército regular.

Cómo se efectúa el transporte

Los barcos que transportan las tropas italianas a España salen de Nápoles con destino al África oriental, pero se dirigen directamente a España. La navegación se hace la mayor parte del tiempo de noche, y los barcos van escoltados por submarinos. Los navíos encienden solamente sus fuegos de navegación, y todo transcurre en el mayor secreto. Cada sesenta o setenta millas, se releven los submarinos, que se hallan a lo largo de la ruta.

(«L'Humanité», 1-X-937.)

Huelga de labradores

Los huertanos de Hamburgo, en contra de lo que les imponen las autoridades, se niegan a entregar sus productos a los intermediarios

HAMBURGO (de nuestro corresponsal). — Los labradores han iniciado un movimiento muy significativo; hace unos días, se declararon en huelga porque no querían entregar sus productos a los intermediarios de Hamburgo. Con esta actitud pretendían lograr que se restableciera el mercado libre. El movimiento duró dos semanas y fué sofocado por la intervención de la Gestapo, que efectuó muchas detenciones.

Hasta fines de abril, tenían los huertanos derecho a vender sus productos directamente a los consumidores. A fines de abril, se les prohibió este comercio. Sólo podían vender a los intermediarios, a precios más bajos. Esto significaba para ellos una pérdida del veinte al treinta por ciento. En los primeros días de mayo, se produjeron en Hamburgo graves disturbios, pues los huertanos, no haciendo caso de aquella orden, continuaban presentándose en el mercado de verduras. Fueron disueltos por la policía. El tres de mayo, tuvo efecto la conocida manifestación. Los labradores en masa se situaron frente al Ayuntamiento; una banda de música interpretó la canción «La libertad como la entiendo yo». Enviaron una comisión al alcalde para pedir que los huertanos pudieran acudir al mercado como antes.

Ante la presión de los manifestantes, fué concedida la petición formulada, si bien de una manera poco concreta.

Terminada la manifestación, fueron detenidos 16 huertanos acusados de ser los inductores de aquella. El mercado quedó cerrado para ellos. A pesar de todo, continuó la agitación, a la cual se sumaron muchos labradores de otros lugares. Por medio del terror se logró sofocar nuevamente el movimiento; pero la cólera de los labradores aumentó, pues la medida de fuerza del alcalde ocasionó la destrucción de muchas de las mercancías almacenadas.

(«Deutsche Volkszeitung», 19-IX-937.)

Invocando sus sentimientos cristianos, los principios de su fe católica y su dignidad de español, se pasa a la zona leal un fraile capuchino, que era capellán de Falange

"Es preciso que en la zona facciosa, verdadero caos de falsedades, egoísmos, venganzas y rencores, se sepa que aquí al amparo de la República, hay caridad que no humilla, comprensión humana, justicia, orden y respeto, que son las virtudes que predicó Cristo"—ha dicho el religioso evadido

En dos años escasos, se hizo popular en Zaragoza, aquel religioso de pardos sayales y figura menuda. El alto clero aragonés no le perdía de vista. Se admiraban sus virtudes, su conducta recta, intachable; pero se adivinaba en él una voluntad indomable, inadaptable, rebelde a toda concesión acomodaticia... «Lástima que sea tan joven» decían las autoridades de la Iglesia temblando al descubrir, tras los gruesos cristales de unas gafas enormes, las pupilas de iluminado, del religioso...

Pero a pesar de su juventud y los recelos de la clerecía zaragozana, el capuchino Manuel Cardona Iñigo, conocido en el mundo religioso por el Padre Salvador de Híjar, con sus 28 años, su ademán arrogante y su verbo luminoso era el predicador de moda en la ciudad... No tenía reposo. Se lo disputaban las parroquias, había pugna entre el clero de la Seo y el Metropolitano del Pilar... Se anunciaba un sermón del popular capuchino y el templo se abarrotaba de fieles, que salían entusiasmados... Se ponían sin embargo reparos al Padre Salvador de Híjar. Fustigaba con demasiada el egoísmo de las gentes adineradas y se advertía en sus arrebatadoras predicaciones una tan marcada como extraña tendencia a disculpar, e incluso a aplaudir, las exigencias de los humildes y explotados. Pero, por encima de todas las dudas que despertaba en los Centros católicos, su ignorada formación ideológica, el capuchino era requerido para todas las solemnidades religiosas. Recordaba sereno, tranquilo, todos los rincones de Zaragoza. Un buen observador hubiera notado con qué instintivo respeto se le trataba en los barrios populares de la ciudad. Jamás recibió desaire, ni a su paso oyó frase de dudoso gusto o vió ademanes de menosprecio... Nadie como el padre Salvador de Híjar, siempre envuelto en sus pardos sayales, discurre por tanta tranquilidad por la capital aragonesa después del triunfo republicano del 16 de Febrero de 1936... Después llegó la criminal subversión con todo su cortejo de traiciones para España y el popular capuchino, el día 26 de Julio, en la Seo, invadida por cientos de frailes, alzaba su voz temblorosa por el trágico espectáculo que el fascismo había desencadenado en Zaragoza, y, con acentos de hondo y dramático reproche, les decía «¡No se purificarán las costumbres por la fuerza de las armas, ni con torrentes de sangre, sino con el retorno del corazón a la ley de Jesucristo!... Desde aquel día desapareció del mundo religioso de Zaragoza el Padre Salvador de Híjar. Ya nadie lo volvió a ver... Ahora, al cabo de meses interminables, en que los rebeldes hundieron en una verdadera orgía de sangre a Zaragoza, el capuchino surge en Gibraltar corriendo por la cinta de asfalto de la carretera que va desde la Línea al Peñón y, sin volver la cara hacia la tierra rebelde, se presenta ante las autoridades de la República española, para pedir su vuelta a la zona de la lealtad...

Ya está en Valencia el Padre Salvador de Híjar. Habla de los horrores que ha visto y ha sufrido en las ciudades sojuzgadas por el fascismo. Relata con vehemencia toda la farsa, en que se apoyan los traido-

res a la patria y quiere ser portavoz de la verdad de la España republicana:

«Es preciso que en la zona facciosa, verdadero caos de falsedades, egoísmos, venganzas y rencores, se sepa que aquí, al amparo de la República, hay caridad que no humilla, comprensión humana, justicia, orden y respeto, que son las virtudes que predicó Cristo—dice con acentos de persuasión el Padre Salvador de Híjar...

¿Y la guerra llegó al convento...

«Eramos ocho padres, cinco hermanos y un lego—dice el capuchino evadido en aquel Convento del Barrio de Venecia, retiro plácido a la orilla del Canal Imperial, resguardado del cierzo del Moncayo, por la mole parda del Cabezo de Buenavista. En dos años entregado a mis sermones, apenas tuve tiempo de estudiar a mis hermanos en religión. Pero desde aquel atardecer del 17 de julio del pasado año, el establecimiento se transformó... Llegaron hasta él, las inquietudes del momento y, más tarde, las amarguras de la guerra. Entonces comencé a darme cuenta de dónde estaba y con quién compartía mi vida. De momento, una extraña congoja se apoderó de nosotros. Eran los instantes en que los requetés entraban a proveerse de armas en el Cuartel de la Aljafería, y los falangistas, en el de Castillejos. Después, ya triunfante la rebelión, un insano deseo de saber se desató en la Comunidad, donde nadie dormía pensando en lo que de puertas afuera se desarrollaba durante aquellas interminables noches de terribles tiroteos en las cercanías del Cabezo... Alguien nos dijo que, a pocos metros de la casa, de madrugada, llegaban automóviles todos los días y, sin respeto a la ley de Dios, sin acordarse de sus Mandamientos, asesinaban a gentes por el solo delito de no pensar como ellos... Por aquellos lugares inmediatos al convento, fueron sacrificados millares de ciudadanos. «Aseguran—dijo un Padre—que por las mañanas aparecen en las faldas del Cabezo, cadáveres con los cráneos destrozados.» «Habrá que ir a verlos—advirtió otro religioso—... Jamás despertó mi curiosidad el horrible espectáculo. No podía dormir y para no enloquecer con aquellas siniestras descargas me dediqué a oír la radio... Escuchaba cuanto de sí daba el aparato. Otro fraile se unió a mí. Oíamos Madrid, Barcelona, cuantas radios leales podíamos captar para darnos perfecta cuenta del desarrollo de los sucesos. Cierta día, el superior, fanático requeté, Padre Ruperto de Arizaleta, nos sorprendió escuchando un discurso del actual Jefe del Estado. Fuimos amonestados. Otro, nos encontró oyendo la estación de Barcelona. Tembló de indignación al regañarnos.

Cierta noche, llamaron por teléfono desde el Cuartel de Castillejos, por aquella época Cuartel de Falange, advirtiéndonos que no nos alarmásemos la próxima llegada al convento de una patrulla de falangistas:

—Se trata de un servicio que hay que hacer y queremos que ustedes nos ayuden—dijo a través del te-

léfono el que dijo ser jefe de aquel Cuartel.

No se hicieron esperar los visitantes. El Superior prohibió que nadie saliese de la celda. Bajó el solo. Regresó al cabo de una hora. Lo rodeamos en el Claustro. Venía temblando, dando diente con diente, con los ojos dilatados por el espanto, con el rostro lívido.

Nos contó el dramático incidente. Los falangistas habían traído esposado a otro que había sido, hasta hacía pocas horas, compañero. Le sorprendieron con documentos y propaganda comunista y un cuaderno con sospechosas anotaciones. Le advirtieron que lo iban a sacar para matarle y pidió confesar y cumplir. Por eso lo llevaron al convento. El Superior lo absolvió, le dió la santa comunión y lo asesinaron a los diez minutos, a cien metros del mismo edificio, desde donde oímos la descarga que segó la vida de aquel infeliz. Al día siguiente, se discutió con calor en nuestro comedor. Nueve de los religiosos, todos navarros, eran fervientes partidarios del requeté. Protesté con demasiada vehemencia contra aquellos asesinatos. «No podría perdonarlos nuestro Señor Jesucristo», decía. Al oírme esta afirmación, el Superior me miró con frialdad de hielo y, arrastrando la frase, me dijo:

—¡No faltaría más sino que entre los frailes de esta casa hubiera partidarios de los rojos...!

A continuación de este tropiezo, prediqué en la Seo y no tuve valor para ocultar el sentimiento de horror que me causaban aquellas matanzas, más propias de gentes sin creencias que de seres que se decían cristianos... Al terminar, un fascista vino a felicitarme: «Ha estado usted muy elocuente, pero ha dicho cosas que son inconvenientes para el triunfo de nuestra causa.» Protesté. Me contestó con cierta insolencia. Cuando regresé al convento, el Superior me anunció que «debía descansar», pasar una temporada fuera de la ciudad. No me opuse, pues me di cuenta de que mi salida estaba terminantemente dispuesta.

En la mañana del 30 de julio, me enviaron a Pamplona. Dejaba el convento, con pena, entregado a las pasiones de aquellos religiosos, que habían olvidado las predicaciones de Cristo, y rezaban para que los moros de Franco acabaran con todos los rojos... Tampoco estuve muchos días en Pamplona. Llegué cuando en el Paseo de la Taconera asesinaban todas las madrugadas los falangistas a cuerdas de treinta y cuarenta hombres, cuyos cadáveres estaban allí para escarnio de un pueblo que se dice cristiano. Cierta mañana volví horrorizado al convento. Había contemplado dos montones de cadáveres, de más de sesenta, completamente mutilados. Al entrar al comedor, exclamé exasperado por la angustia:

—¡Que no maten más! Bastantes venganzas, crímenes o injusticias se han cometido desde que esta pesadilla ha empezado!...

Nadie me contestó. Por la tarde, el Superior llegó hasta mi celda y me anunció que, a las seis, saldría para el convento de Tudela. Apenas me daban una hora para preparar mis cosas, pero nada dije. Era inútil. En nuestra Orden no se

discuten los mandatos de los superiores. Había estado quince días. El 17 de agosto, me recliné en el establecimiento de la villa navarra. Allí estuve hasta el día 29 de junio de este año. Desde mi retiro, he visto con angustia cómo los que se dicen católicos y defensores de la religión cristiana, emprendían una terrible persecución contra el clero vasco. He sabido de fusilamientos de sacerdotes, de padres expatriados a América, de otros, residenciados, de no pocos desterrados, de un buen número, que sufren encierro en celdas de castigo en distintos conventos de España. Quise volver a Zaragoza. Me afijaba en aquel convento donde todos los hermanos en religión daban gritos de júbilo a cada ferocidad de los batallones de moros o banderas de la Legión. No me lo permitieron. Pretexté el deseo de recoger mi equipaje en el convento del Barrio de Venecia. Fue inútil. Me lo trajeron... Se multiplicaron los incidentes todos los días en el comedor. Se me hacía la vida insufferable. Nadie me hablaba. Antes de

volverme loco, tomé una decisión. Hablé con el Superior:

—¡Quiero ir de voluntario al frente!

Me miró satisfecho. Me abrazó y todo.

—Me parece muy acertada la idea. Así verá usted la guerra y la pureza de los leales al «Generalísimo»...

Callé a tal perfidia. El día 30 de junio, por la tarde, llegaba al pueblo de Escalada en la carretera de Burgos a Santander, Cuartel General del teniente Sagardía.

Me habían nombrado capellán del sexto Batallón de Falange. Por la noche, trataba de conciliar el sueño en una tienda de campaña, junto al poblado de Campino, entre blasfemias soeces. ¡Aquellos hombres injuriaban todo lo divino y lo humano, y, sobre el pecho, para escarnio de una religión, llevaban aparatosos y espectaculares Corazones de Jesús. ¡Detente!, como ellos dicen con un falso fervor de católicos estandarizados...

Desde aquel día...

Cómo se atiende a los heridos de guerra en la zona leal y en la facciosa

Paralela a la evolución de nuestro ejército republicano, se ha producido la de los diferentes servicios de nuestra Sanidad Militar, cuyos progresos permanecen más ignorados del público.

Al entrar en Belchite nuestras tropas hicieron varios hallazgos que abren horizontes insospechados sobre el estado de los servicios sanitarios en las líneas facciosas.

Uno de estos hallazgos se refiere a la «organización» de la sanidad enemiga; es la lista del personal sanitario que se componía de tres médicos, dos enfermeros, dos practicantes y tres curas.

El segundo se refiere al material quirúrgico que se halló en el hospital:

Este «hospital» era simplemente el zaguán de la casa del cura; allí, sobre un periódico (un número del «Heraldo de Aragón») extendido en el suelo, había unas pinzas, unas tijeras, una botella de agua oxigenada, un frasco de yodo, un tubo de «coramina», un carrete de esparadrapo y unos paquetes de algodón y de gasa sin esterilizar.

Alrededor, en sendos colchones manchados de sangre, yacían veinte soldados, todos heridos de vientre.

No se halló en Belchite ningún herido grave; todos habían muerto después de cinco días sin haber sido cuidados, o por haberlo sido en aquel «hospital» digno de los tiempos de Isabel la Católica, época que los tradicionalistas tanto ansían hacer resurgir en el siglo XX.

Asimismo se encontraron ciento veintiocho heridos, de los cuales ninguno había sido operado; solamente algunos presentaban curas de urgencia, por lo cual la mayoría tenían las heridas infectadas y fue preciso practicar amputaciones a veinte, afectados ya de gangrena gaseosa.

Once murieron; solamente a fuerza de cuidados, pudieron salvarse ochenta que fueron evacuados con idéntica solicitud que la nuestros.

Es de notar que, si el empeoramiento e infección de los heridos leves en un principio, se debía exclusivamente al deplorable estado del equipo sanitario, en cambio la muerte de todos los heridos graves, puede achacarse a la aplicación de ciertas teorías teutonas que por lo visto, nuestros facciosos han adoptado con el mismo servil entusiasmo con que acatan cuanto proviene de sus amos extranjeros.

Según el concepto típicamente fascista, el soldado, es pura y simplemente un instrumento de guerra; como tal, debe cuidarse mientras presenta un interés utilitario, o sea

cuando puede «volver a servir». En caso contrario «no interesa», y no vale la pena de desperdiciar tiempo, cuidados y dinero, para un objeto «inservible».

Sin embargo, no está de más hacer notar que todos los muertos por falta de intervención quirúrgica que se hallaron en Belchite eran soldados rasos, como lo eran los ciento veintiocho heridos que recogimos. Los jefes rebeldes heridos que fueron llegando luego a nuestras ambulancias, habían sido operados todos. Sistema típicamente alemán y fascista, también.

Las heridas de vientre que suelen corresponder a la tercera fase de los combates (la primera, es la de las heridas de metralla de bomba u obús, la segunda en las trincheras, es la de las heridas de cabeza, la tercera, de vientre, es la del ataque), fueron consideradas hasta hoy como generalmente mortales.

En la Gran Guerra, apenas se operaron heridos de vientre; y la estadística de los muertos por esta causa, arrojaba la cifra pavorosa de un noventa y dos por ciento.

En nuestra guerra, hasta estas últimas semanas, la proporción de los heridos de vientre, fallecidos era de un ochenta y dos por ciento, lo cual ya supone un progreso considerable con relación a la Guerra europea.

Y en esta reciente ofensiva de Aragón (¡cuán ejemplar por muchos conceptos diferentes!) nuestros médicos han logrado hacer disminuir la cifra casi un sesenta por ciento, salvando por lo tanto, de cada cien heridos de vientre, a cuarenta. Dejando a un lado, estas heridas de excepcional importancia, y teniendo en cuenta solamente todas las otras, heridas de cabeza, de pulmón o de miembros, la mortandad de heridos que durante la Gran Guerra, fué de ocho y medio a nueve por ciento, es hoy, en la guerra de España, de un seis por ciento nada más.

Las amputaciones son cada vez más raras; nuestros médicos más tarde adoptan celosamente el principio de no practicar una amputación, más que en caso de apremiante peligro de vida. Nuestra estadística arroja la cifra de solo dos amputaciones por cada cien heridos.

Los casos de gangrena, en nuestra guerra, han sido rarísimos; la de gangrena gaseosa excepcionalmente.

En toda la ofensiva de Aragón puede decirse que no falta a la verdad, que según creen algunos, habido uno; pero no está comprobado.

ACABEMOS LA FARSA

El Gobierno nacional británico ha sido el principal responsable... Los laboristas tienen la potencia suficiente para hacer obligatorio un cambio

Durante todo un año, la farsa de la No Intervención ha actuado en contra del Gobierno español.

El Gobierno nacional británico ha sido el principal responsable.

No sólo han perecido miles de personas como resultado de la actitud de la Gran Bretaña:

La matanza salvaje de la población civil de China por los agresores japoneses ha sido el resultado directo de la política seguida por el Gobierno británico.

Sin embargo, ante todo esto, la delegación británica en Ginebra aún trata de mantener su pretensión hipócrita.

Esta política amenaza al mundo con el desastre. Da aún más aliento a los asesinos fascistas para continuar.

El movimiento laborista de la Gran Bretaña tiene potencia para hacer obligatorio un cambio.

Usemos de esa fuerza en todo lo que vale para asegurar armas para España.

(«Daily Worker», 30-IX-1937.)

NEGRIN Y LOS EXTRANJEROS

“Nosotros vamos a salvar al mundo”

Hay una cosa que no dijo Negrin en la declaración ministerial que hizo ante las Cortes; que el mundo tiene mucho que aprender de la República española. No lo dijo; pero ha contribuido a demostrarlo. Contribuyó con el sobrio, pero convincente discurso con que se dirigió ayer, tanto como a los diputados y a la nación, a los países extranjeros, con su admirable actuación en Ginebra; con su callada, pero eficaz labor gubernamental, reorganizadora, preparatoria de esa exhibición de progreso que el enemigo no podrá menos que ver con alarma y los demás con admiración.

Los diplomáticos extranjeros que, con más desdoro para sus países que para nuestra causa, han estado sirviendo, consciente o inconscientemente, al fascismo, ya sea describiendo la anomalía española desde el punto de vista de los inconvenientes creados por la deslealtad del Ejército, ya convirtiendo sus domicilios y oficinas, escandalosamente extendidos por toda la ciudad, en una especie de trincheras camufladas, desde donde el enemigo podía atacarnos sin que nos fuera dable responder, estarán viendo ahora muy amargamente cuán estéril ha sido su injusta labor.

La improba tarea reorganizadora llevada a cabo por el Gobierno ha dado mucho mejor fruto, no solamente dentro del territorio de su jurisdicción, pero también en el extranjero. Y la apertura de las Cortes es un nuevo mérito a los difamadores, tanto en su aspecto espectacular como en el contenido de la declaración del jefe del Gobierno. Pese a los mezquinos esfuerzos con que se ha tratado de representar a la España republicana como un horrible caos sin otro remedio que el establecimiento de un régimen autoritario, sobran por esos mundos sanos criterios que, cualesquiera que sean sus ideas directrices, saben mirar objetivamente los fenómenos sociales y desprender de ellos observaciones despojadas de toda pasión. Tales observadores no pueden ignorar el resultado desastroso a que dió lugar la deserción de las fuerzas encargadas de velar por el orden de la República española; ni lo que ciertas potencias totalitarias hicieron por impedir que de aquel desorden pudiera el Gobierno volver a la normalidad; ni el esfuerzo titánico desarrollado por los obreros españoles para reconstruir las instituciones democráticas mientras que, aprendices de guerreros, peleaban contra ejércitos organizados y dotados conforme a los últimos adelantos de la ciencia militar.

A los catorce meses del desmoronamiento de cuanto contribuía a afianzar la autoridad, el camarada Negrin se presentó en Ginebra y presidió el Consejo de la Sociedad de Naciones, no como el representante de aquel caos tan calumniado por los mismos que habían dado lugar a él, sino como delegado de un pueblo tan digno como el que más de cuantos allí estaban representados, y, por supuesto, mucho más digno que los que le querían aniquilar. A su regreso, se presenta a dar cuenta de su gestión ante una Cámara donde están representadas las tendencias más diversas, y entre las cuales, por cierto, forman una de las más escasas minorías los que, con un derecho que en vano tratará de extirpar Mussolini de los pueblos libres que el Mediterráneo baña, sostienen las ideas falsamente atribuidas a cuantos cooperamos en el enorme esfuerzo popular. Y al referirse nuevamente Negrin a las relaciones extranjeras, favorables o contrarias, mantiene —¡cómo no había de mantenerla!— la misma dignidad que ha dirigido todos sus pasos como gobernante dentro de la nación y como delegado fuera de ella.

Que el mundo ha sabido apreciarlo al fin, bien claro lo estamos viendo. La política europea ha cambiado de rumbo, de intención y de ritmo en unas cuantas semanas, y no es de la República española de donde salen las voces que lo desapruban. En todas las reuniones internacionales se llega ya rápidamente a resoluciones que tienden a limitar los abusos de nuestros enemigos y, por ese y otros caminos, a hacernos justicia a nosotros. Y nuestras legítimas pretensiones, desdenadas durante más de un año, logran ahora formales compromisos, en que son parte principal las naciones más poderosas. Testimonio de que, no se comprometen a humo de pajas, las agrias protestas totalitarias ante el anuncio de que, si no se llega a un arreglo en «breve plazo» —quince días, según las últimas noticias—, será abierta la frontera de Francia con la España republicana y se le devolverá a ésta el derecho a comprar armamento de que fué despojada por la política de no intervenir.

(Continúa en la página siguiente)

Cómo se educa a los niños en Alemania

Todo lo grande que España ha realizado en su “época heroica” se lo debe, según los pedagogos nazis, a la raza rubia descendiente de los zuavos, los vándalos y los godos germánicos

La Unión de Maestros alemanes emigrados acaba de publicar en París, un folleto, en el que se recoge una interesante documentación sobre los Manuales escolares que emplean los nazis.

En este folleto se advierte lo absurdo y lo desconcertante, cuando no lo cómico y lo grotesco de la enseñanza, que, en el país de Hitler, se impone a los niños.

Libro de lectura

El libro de lectura para las clases de quinto y sexto años primarios, editado por Velhagen y Klasing, en Bielefeld, se divide en tres partes. La primera es un relato, que ocupa unas cuarenta páginas, titulado «Nuestra marcha de Brondeburgo». Se describen en él las amarguras de los campesinos de la zona del Este, de los que se dice que fueron desposeídos de sus tierras por el Tratado de Versalles.

Sigue otra parte dedicada al «Hombre alemán», que es un extracto de obras clásicas que llena 150 páginas, a las que se añaden doscientas más dedicadas al pueblo alemán y al sentido del nacionalsocialismo.

Allí, la carta de despedida de Schlagetes, escrita poco antes de ser ejecutado por los franceses; allí, una descripción cínica del invencible «Ejército de la Cruz Gamada»; allí, citas de párrafos de Hitler, una de las cuales dice: «A nuestros ojos, el joven alemán del porvenir debe ser esbelto y ligero, rápido como una liebre y resistente y duro como el acero de Krupp».

Manual de cálculo

En su introducción, reproducida de una obra titulada: «Espacio o número», que se editó en Leipzig en 1936, el profesor Vohlen declara:

«El espacio es —en contra del número— un dato de evidencia directa; la comprensión creadora del espacio es una superioridad de la raza nórdica sobre las otras.»

El autor, Tientjen, dice a su vez: «La solución se halla basando las matemáticas en la raza.»

Pero veamos el método en su aplicación. He aquí un problema elegido entre otros muchos semejantes:

«40 aviones lanzan cada uno 620 bombas incendiarias de 1,5 kilogramos, sobre una ciudad:

¿Cuántos incendios se producen si las tres quintas partes de las bombas son ineficaces?

Las siete décimas partes del peso de una bomba, está constituido por la materia inflamable: ¿Qué cantidad de esta materia ha sido eficaz durante el ataque?

¿Cuánta materia era necesaria para cada incendio?

(Problemas de cálculo para el nuevo espíritu. Primera parte, por Koschman-Otten-Schniedewind. Franckfort, 1935, pág. 18):

«Bombas, incendios... ¿En cuánto tiempo podría ser arrasada una ciudad de la frontera checa, si el avión de bombardeo volase a una velocidad de 200 kms. por hora?» («La suerte del pueblo alemán por cifras», por P. Palsper y A. Müller, complemento a los manuales de cálculo para las escuelas primarias. Dresde, 1936, pág. 25.)

«Un avión gigante de bombardeo puede llevar como carga, dos bombas de quinientos kilos cada una; diez de 200 kgs.; diez de 100 kgs. y 500 incendiarias de 1 kilo. Carga útil total en «Zeltner»: 50 kgs.»

(«El cálculo popular», suplemento al «Manual del Cálculo», por K. Pidzker, Hall, 1936.)

A menudo se encuentran problemas referentes a los alemanes en el extranjero. Las minorías alemanas en Checoslovaquia y Polonia, son objeto de numerosos problemas.

Libros de historia

Nos limitamos a uno sólo, tomado entre los más moderados; el «Realiembuch von Kahnleyer und Schulze Geschichte für

Volks- und Bürgerschule». (Bielefeld et Leipzig 1936.) Esta obra ha sido adoptada oficialmente en Saxe, en Renania y en Westphalia, y está muy extendida por toda Alemania. Léase en ella:

«Los vándalos eran piratas audaces instalados a orillas del Mediterráneo: En sus expediciones, cometían también actos de pillaje; en esta época era la costumbre, pero no es verdad que por amor a la destrucción redujeran a cenizas los monumentos de arte. La expresión «vandalismo» no tiene ninguna justificación histórica; es una invención francesa.» (Pág. 25.)

«España debe su época heroica a los descendientes de los zuavos, vándalos y godos germánicos. De la raza rubia han salido los navegantes valerosos, los grandes pintores y los grandes poetas. Más tarde, gran número de reyes hicieron correr arroyos de sangre germánica y la inquisición devoró a los hombre de valía. Después de la destrucción del elemento nórdico, comenzó la caída de España.» (P. 8.)

EJERCICIO: «¿Por qué se llama a Francia el enemigo hereditario?» (p. 164.)

«En Bohemia y en Moravia, tres millones y medio de alemanes están oprimidos por los checos y eslovacos, a los que conocemos ya como enemigos declarados del germanismo.» (P. 198.)

Citemos ahora esta frase extraída de un libro de Pedagogía de A. Viernon (Halle 1935).

«En la enseñanza de la historia, el maestro debe enseñar sin reservas a los alumnos a no admitir ningún otro derecho que el de su propia nación.» (P. 41.)

Rezos y canciones

Existen, por otra parte, innumerables himnos, para uso de la juventud escolar alemana. Los temas que se encuentran en ellos están representados por alguna de estas estrofas tomadas al azar:

«Y cuando el día de la venganza se acerque...»

y cuando el Führer nos llame a la guerra,

saliendo de la miseria y la ignominia, llevaremos

la cruz gamada hacia la victoria.

Cada aurora, iremos a la muerte,

bajo el pendón de Hitler.»

(Uns geht die sonne nicht unter, «Canción de la H. J. Juventud hitleriana».)

«Luchemos victoriosamente contra Francia;

muramos como héroes.»

(Trum-trum, id.)

«¡A las armas, a las armas!

No cedas ni en el Este ni en el Oeste

para que se afirme tu resolución.

Muchos enemigos, mucho honor.

Adelante, ejército pardo.

¡Heil Hitler!

¿Quieres fielmente mantener la paz?

Nosotros te seguimos contra la fuerza de los enemigos.»

(Hitlermadchen Liederbuch für deutsche Mädchen und Frauen.) Berlín 1933.)

Literatura educativa

Al lado de los manuales, sería preciso citar decenas de folletos destinados a completar la formación moral de la juventud.

En una obra de este género, destinada a las clases superiores de las escuelas primarias —«Experimentos de química de gas de combate», por Kintoff (Ed. Diesterweg, Franckfort)—, nos encontramos, entre otras cosas, las fórmulas para la fabricación de bombas incendiarias de termita electrolítica, así como informes sobre los gases lacrimógenos, gases pulmonares, gases de

cruz amarilla «Lost» y «Levisite», etc.

Para la retirada de los combatientes "no españoles"

Hay que exigir a Italia una respuesta clara y rápida

El 27 de Septiembre salieron de Nápoles, con destino a España, cuatro baterías de artillería antiaérea; hoy partirán de ese mismo puerto cuatro Divisiones de las clases 1908 y 1909

El Gabinete británico se reunió el miércoles para examinar los términos de la nota común que los Gobiernos de Londres y París van a enviar a Mussolini.

Por este documento, los dos Gobiernos pretenden obtener del «Duce» su adhesión a la retirada inmediata de los combatientes extranjeros que luchan en territorio español. Si hemos comprendido bien el discurso pronunciado anteayer por M. Delbos, ello significa que, en vista de la exigencia francesa, Italia deberá responder sin tardar. Francia no se contentará con una aceptación en principio, que no llevaría a nada práctico.

Francia no se considerará satisfecha tampoco con una promesa para lo futuro. Lo que quiere es salir del equívoco. Así, exige la retirada de los combatientes «no españoles» de una manera total e inmediata. M. Delbos ha hablado en Ginebra con tanta claridad que se ha prohibido voluntariamente a sí mismo retroceder. Este lenguaje ha recibido los reproches insultantes del pequeño «clan» de hitlerianos franceses. Lo cual demuestra, en suma, que el ministro francés va por buen camino.

Pero si se quiere tener éxito en este sentido, es indispensable tomar algunas precauciones, y, sobre todo, hay que obrar con rapidez. La nota franco-británica será remitida a principios de la semana próxima. ¿Cuánto tiempo se esperará la respuesta? ¿Y cuál será ésta? Para que la conversación que comienza no sea un engaño, es preciso que la contestación sea «sí» o «no». Convendría, por consiguiente, que Francia indicase, sin vacilaciones, que no admitirá más respuesta que «sí» o «no». Es evidente, en efecto, que la última gestión que se intenta cerca de Mussolini sería una irrisión si Francia aceptase el entablar una larga conversación y que el «no» no se pronunciase hasta pasadas algunas semanas.

Pero hay más. Nos parece imposible —somete-mos esta observación al Consejo de ministros—, que Francia realice su gestión aparentando no haber comprendido el discurso del Campo de Mayo. El «duce» exaltó la intervención armada de Italia en España y dio a entender claramente que el método empleado por Italia en España sería eventualmente utilizado en otra parte. Este párrafo de su discurso indica que no hay ninguna probabilidad de obtener de Italia que acepte el repatriar su ejército de ocupación de España. Para que no haya duda a este respecto, M. Virginio Gayda se ha encargado de interpretar las palabras de su señor y amo. Para aquellos que abrigasen alguna esperanza o que aparentasen haber comprendido mal, he aquí lo que escribe M. Gayda:

«Es preciso salir rápidamente de la cuestión española, que puede retrasar el esclarecimiento europeo. Pero, es preciso salir con espíritu europeo, de una manera clara y definitiva, es decir, no con un compromiso peligroso, sino con un Gobierno nacional español.»

El discurso de Berlín y sus comentarios constituyen la respuesta anticipada de Italia a la demanda francoinglesa.

Cualesquiera que sean las componendas a que intente recurrir el Gobierno de Roma si lo considera útil a la causa franquista, la respuesta final estará de acuerdo con la oración pronunciada en el Campo de Mayo. Será «no». Desde ese momento, parece ridículo prepararse tan minuciosamente a hacer una pregunta cuando, por adelantado, se conoce la respuesta. Y, además, ¿para qué permitir los «zig zags»?

Hay un medio de prohibirlos, que consiste en proceder inmediatamente a la reapertura de la frontera de los Pirineos y al restablecimiento del Derecho internacional, de que España ha estado privada. Esta medida restablecería el equilibrio, pues en tanto que Francia espera la respuesta italiana haciendo como si esta respuesta fuese a ser favorable, Italia, sin preocuparse de las gestiones en curso, continúa concentrando los contingentes que destina a España. El 27 de septiembre salieron de Nápoles con destino al frente de los rebeldes cuatro batallones de artillería antiaérea, a bordo del «Piamonte». El primero de octubre embarcarán en el mismo puerto, cuatro divisiones de las clases 1908 y 1909.

A falta de la reapertura inmediata de la frontera, Francia debería, al menos, proclamar que recurriría a esa medida si la respuesta italiana se hiciese esperar, o si no fuese absolutamente afirmativa.

Una decisión de este género rozaría, sin duda, la susceptibilidad de los dictadores fascistas; pero salvaría la paz.

El «Voelksischer Beobachter» escribía el miércoles en sus comentarios a los discursos fascistas: «Alemania e Italia quieren derribar de sus pedestales a los ídolos de arcilla de Moscú y DE GINEBRA.» No se puede precisar más.

El Gobierno americano ha comunicado a Ginebra que permanecerá fiel a la política anunciada el 16 de julio por M. Cordell Hull. Toda guerra, precisó entonces el secretario de Estado americano, se produce donde se produzca, interesa a todas las naciones. En la definición de los principios que guiarán en adelante a la administración americana, M. Cordell Hull insistió en el respeto de los tratados existentes y en el principio de la No Intervención en los asuntos interiores de un Estado.

¡Útil recuerdo! La paz se salvará, sin duda alguna, en la medida en que, para la aplicación de esta política, las cuatro democracias pacíficas: Francia, los Estados Unidos, la Gran Bretaña y la U. R. S. S. sepan conjugar sus esfuerzos.

GABRIEL PERI

(«L'Humanité», 1-X-937.)

Hemos reproducido el texto de un cartel fijado en las calles de Barcelona y de los pueblos catalanes hace bastante tiempo. Su texto es abundante, pero no se basa en fantasías, sino en hechos. Tiene la elocuencia del éxito logrado y la avidez de quien jamás se ve satisfecho. Se adelanta al deseo de los catalanes para decirles: «No os detengáis en vuestro camino. Habéis iniciado vuestra ayuda. Queréis proseguirla. No vaciléis. Estáis en lo cierto.»

La primera expedición de ayuda a Madrid salió de Barcelona el mes de noviembre, cuando la capital de la República comenzó a sufrir los horrores del asedio más inhumano y cruel que registra la historia de las guerras internacionales y civiles. Cataluña no esperó el llamamiento de la población martirizada. Espontáneamente, con un alto concepto del patriotismo y de la solidaridad, inició su aportación a la ayuda que toda la España leal iba a realizar. Cuarenta camiones con cerca de doscientas toneladas de víveres, medicamentos y ropas, fueron a mantener la fortaleza del pueblo que ofrecía su vida.

Poco después de salir para Madrid el envío, partió para el frente de Aragón una expedición de material de higiene y de ropas de abrigo, que, entre otras cosas, llevaba 10.000 peines, 100 docenas de pastillas de jabón, 5.000 tubos de pasta dentífrica, 5.000 cepillos para los dientes, 200 docenas de pañuelos, una importante cantidad de máquinas de afeitar, brochas, jabón y hojas, mantas, bufandas, ropa interior de invierno, etc., que fué repartido entre todas las columnas que operaban en el frente, sin distinción de ideologías.

La necesidad ineludible que para la ayuda rápida y eficaz a los combatientes y la población civil de aquel Madrid que asombraba al mundo con su defensa, inclinó al Socorro Rojo Internacional a crear una Comisión de Ayuda a Madrid, que coordinase el esfuerzo de las distintas organizaciones políticas y sindicales de Cataluña.

Mediante convocatoria hecha al efecto, se celebró una reunión a la que asistieron: la U. G. T., el Partido Sindicalista, Izquierda Republicana, el Partido Socialista Unificado de Cataluña (Sección Catalana), Juventud La Falg, Juventud de Esquerza Republicana, Partido de Esquerza Republicana, Federación de Cooperativas de Cataluña, Unión de Rabassaires, Estat Catalá y Partido Federal Ibérico.

Una vez en funciones, organizó el «Día a Madrid», en el que participaban por igual y colaboraban todos los sectores de Cataluña: pequeños aumentos en cines, teatros, cafés y establecimientos comerciales, donativo de un día de jornal, etcétera.

Fué tan grande el entusiasmo con que el pueblo de Cataluña recibió la consigna, que el Comité se vio precisado a ampliar su iniciativa, y preparó la «Semana de Ayuda a Madrid». Miles y miles de personas y entidades entregaron un donativo, presentaron sus iniciativas, organizaron festivales, etc. El Comité se vio desbordado por el enorme espíritu de solidaridad. En pocos días se recaudó más de un millón de pesetas.

Entonces fué cuando el delegado del S. R. I. propuso que el Comité se convirtiese en permanente, y así nació el «Comité de Ayuda Permanente a Madrid».

Entre los beneficios de su actuación, figura el haber atraído de manera muy pronunciada la participación directa de las masas encuadradas en la C. N. T., especialmente de las comarcas catalanas. Lo mismo ocurrió con los sindicatos agrícolas. Inmediatamente el Comité comenzó a ampliar sus tareas y también, por indicación del delegado del S. R. I. en el mismo, organizó el servicio de transporte de paquetes destinados a los soldados y la población civil no combatiente establecida en zona de guerra. La eficacia de este servicio ha

sido prodigiosa. Pasan de 50.000 paquetes remitidos al frente. Este en quince días. Casi todos ellos contenían ropa interior de invierno. Los familiares de los soldados completan con entusiasmo la obra tectora realizada por los mandos.

Cuando el peligro se cernió sobre el territorio regido por el Gobierno vasco, surgió una nueva iniciativa: la creación del «Comité de Ayuda a Euzkadi», en el que participaban, además del «Comité de Ayuda a Madrid», el secretario de Propaganda de la Generalidad, la delegación del Gobierno vasco «La dona a la reraguarda» y el «Comité Pro-Ejército Popular».

Durante los meses de ansiedad que duró el combate con las tropas italoalemanas, que reducían a combros las mejores poblaciones del País Vasco, el Comité realizó un labor meritísimo. Después, en días de dolor y de destierro en que llegaron a Cataluña los evacuados y los repatriados, su trabajo ha sido mayor. Los repatriados, a su vez, han sido objeto de medidas de acogida de un millón de botes de leche condensada para los niños de Euzkadi que se hallan lejos de su país, ahora en manos de los organizadoras de la guerra, que costando a España la vida de los mejores hijos.

«El Comité de Ayuda a Euzkadi», según balance de agosto próximo pasado, recaudó por donativos, venta de material y sellos, la cantidad de 1.340.802'50 pesetas, que invierte ahora en beneficio de los vascos desamparados.

El balance efectivo del «Comité de Ayuda a Madrid y a todos los frentes», era el 5 de agosto el siguiente: Recaudado por donativos y festivales, 2.245.339'60 pesetas. Existencia en Caja, 947.088'40 pesetas. Donativos cedidos a la Comisión oficial de Ayuda a Euzkadi, 1.000.000 de pesetas. Donativos a C. A. P. C. I., 4.000 pesetas; donativos a Agrupaciones culturales, 149'75 pesetas. Devolución de donativo, pesetas 19'75. Atenciones, 274.211'20. Gastos, pesetas 29.870'90.

El equivalente de los donativos en especies puede calcularse en cuatro o cinco millones de pesetas.

Las cifras tienen una elocuencia arrolladora. La cuantía de la ayuda prestada a Madrid por Cataluña es realmente extraordinaria. Y lo más importante es que esa ayuda lejos de interrumpirse por cansancio, se intensifica cada día.

Negrín y los extranjeros

(Continuación)

Con tales protestas, por cierto, se nos descubre de lo que se sirven capaces las naciones totalitarias: de conquistar pueblos a quienes hayan podido privar antes de armas y de víveres: gloria digna de dictadores.

Esa prueba del valor, de la dignidad y de la ambición de los Gobiernos autoritarios la han visto las grandes potencias democráticas en el mismo tiempo que han aprendido la lección más elocuente que les ha enseñado nuestra República: que en las riberas del Mediterráneo occidental, y de este lado de los Pirineos, contra viento y marea, se ha erguido un pueblo libre y fuerte, cuya invencible potencia radica en la democracia, lo que brinda a Europa más garantías que los dictadores que pretenden acabar con el espíritu democrático. Empieza, pues, a pasar de la retórica a la realización aquella profecía de Azaña, que ayer recordaba muy oportunamente a salvar al mundo.»

(«El Socialista» 2-X-937.)

Cataluña en la guerra de Independencia

La protección prestada a Madrid y a Euzkadi por las organizaciones antifascistas de la región autónoma

Para los héroes que luchan en el frente de Madrid por la libertad y la independencia de la República, agredida por el fascismo internacional, hemos reunido más de dos millones de pesetas en medicamentos y más de dos millones de pesetas en víveres. Esta obra de ayuda a Madrid es el fruto de la unidad de todo un pueblo consciente de su deber.

En quince días hemos enviado 44 vagones de víveres y ropas de abrigo, con un total de 410.000 kilogramos. Para aplastar al fascismo es necesario que esta unidad exista: que la ayuda sea permanente.

Para la tercera expedición, de acuerdo con el Gobierno de la República, hemos depositado en el Banco de España un millón de pesetas para adquirir: 100.000 kilo-

mos de alubias; 10.000 kilogramos de jabón; 50.000 kilogramos de bacalao; 5.000 cajas de leche condensada y 5.000 cajas de pescado y carne.

El Comité de Ayuda Permanente a Madrid y a todos los frentes, formado por todas las organizaciones antifascistas, esperan vuestro donativo en el Paseo de Pi y Margall, núm. 36.»